

BIBLIOGRAFIA

principio de individuación y la *cultura* como su resultado objetivado (*síntesis activa*), y la cultura misma como principio de individuación (lo que la cultura hace del sujeto, la *síntesis pasiva*). Se sigue el hilo de las nociones de *persona* (con referencias documentadas al ámbito jurídico), *sujeto*, *yo* y *sí mismo*. Esta temática está completada, desde los puntos de vista de la *sociabilidad* y la *comunicación intersubjetiva* en el capítulo XVIII (*La sociabilidad humana. Sociedad y comunicación*). La mediación de la intersubjetividad en el proceso de autorrealización de cada existente, abordada ya en profundidad en el capítulo X, se integra aquí en la más amplia mediación de ese proceso: la sociocultural.

Los dos últimos capítulos se ocupan, respectivamente, del mundo de lo artificial, con un vigoroso tratamiento del trabajo y el arte, y de su profunda importancia en orden a explicar la condición humana y su actividad, y de la *Historicidad y religiosidad del hombre* (caps. XIX y XX).

El libro se cierra con unos útiles índices analítico y de nombres y con una excelente y amplia selección bibliográfica.

No es este libro, pues, un resumen ocasional, sino la síntesis madura, en un planteamiento ordenado y unitario, de una materia compleja y plural. Su valor didáctico y su utilidad orientativa para la investigación filosófica no provienen en ningún caso de un proceso de simplificación divulgativa,

sino de la característica central de la "articulación" —o "unificación", que es, al fin y al cabo, la función del *logos*—.

Se trata de un planteamiento que queda conscientemente abierto en muchos puntos, y que conjuga la aportación de una base estable de cierta permanencia, desde la que orientarse, con la señalización de "territorios sin explorar", compensada a lo largo de las páginas de este libro por la experiencia animante de la "urbanización" de otros muchos desde los que, nuevamente, pararse a pensar.

Manuel Fontán del Junco

CRUZ CRUZ, J., *Sentido del curso histórico. Lecciones de Filosofía de la Historia*, Pamplona, 1988, 414 págs.

En este volumen el prof. J. Cruz Cruz reúne trece Lecciones de Filosofía de la Historia, que el autor ha venido impartiendo en la Universidad de Navarra. Pero la obra no es sólo un manual para uso de estudiantes, sino una descripción crítica de distintas propuestas que se han dado en el Occidente europeo, analizando, desde los griegos, la necesidad que todo hombre tiene de orientar su vida en un curso temporal.

BIBLIOGRAFIA

La Historiología puede estudiar las características esenciales de la realidad histórica y de los tipos de seres que están en ella, es la Historiología Morfológica. Pero también puede intentar buscar el *sentido* último, concreto o la ley general que rige el curso de la humanidad; es la llamada Historiología Teleológica. El Prof. Cruz Cruz ya abordó en otro libro la parte morfológica (*Libertad en el tiempo*) y publica en este volumen de lecciones lo que se refieren a la parte teleológica.

Esta Historiología Teleológica puede centrarse en las respuestas que se han venido presentando a dos cuestiones básicas: la primera sería acerca del *fin* de esa historia, mientras que la segunda se centraría en el *papel del individuo* en ese curso temporal. El origen de estas cuestiones es, indudablemente, teológico; pero la filosofía puede, y debe, considerar la cuestión, si no del fin, sí la del principio de ese curso, del denominado "estado natural" para dar luz a esa ciencia teológica que, también sin duda alguna, tiene la última palabra en este asunto, como así lo manifiesta el autor de la presente obra.

Se comienza analizando las antiguas doctrinas acerca del sentido circular del tiempo histórico (lecciones I y II). El círculo representa la necesidad de lo típico y lo reversible, lo repetible; en él carece de sentido exacto distinguir el presente, del pasado y del futuro, porque lo pasado no lo es nunca del todo, sino que permanece de algún modo.

Este círculo del pensamiento anti-

guo es roto por el pensamiento hebreo, primero, y cristiano, después. El tiempo, el devenir, no es ya circular sino rectilíneo, irrepitable (Lección III); en él se distinguen claramente el principio, el curso y el fin. Estas tres cuestiones se presentan como novedosas, como no previstas por el mundo antiguo. La historia tiene un comienzo: la creación del hombre; es libre, comunitaria e irrepitable en su curso; y tendrá un fin, no absoluto, lo que significaría el paso de nuevo a la nada, pero sí relativo, donde habrá un mantenimiento en el ser, aunque en un estado distinto del actual. La historia será así, además, historia universal al estar conectados todos los hombres no sólo ontológicamente sino vitalmente, como formando parte de una comunidad con el mismo origen e idéntico destino.

La doctrina cristiana del devenir rectilíneo se prolonga en la modernidad secularizándose. Secularización que ha de entenderse, no como immanentización del fin, sino del origen. Bajo este punto de vista común se analizan teorías tan aparentemente dispares como las de Joaquín de Fiore, Lessing, Rousseau, Kant, Herder, Schelling, Fichte, Hegel, Marx, Nietzsche y Unamuno (Lecciones IV-XIII).

Joaquín de Fiore, monje del siglo XII, formula la tesis básica de lo que será posteriormente el progresismo de la Ilustración europea: se dibuja en el futuro una época de plenitud y perfección que será la del Evangelio Eterno. Lessing, en el siglo XVIII continúa y

BIBLIOGRAFIA

culmina este pensamiento. La acción del hombre que porta ese Evangelio, añadirá, debe regirse sólo por la acción racional misma: no hay ningún otro motivo más digno.

En ese mismo siglo, Rousseau establecía la dialéctica social de la historia: el estado natural del hombre es bondadoso pero, por un mal colectivo, pasa a un estado social o civil del que se le ha de redimir a través de la voluntad general, que crea el Estado contractual.

En la Filosofía de la Historia kantiana la naturaleza se une a la libertad mediante la facultad natural de la razón. No sólo se pasa de un estado natural al civil o estatal, sino que hay que pasar de ese estado intraestatal al interestatal o cosmopolita. La culminación histórica de tal estado será la "paz perpetua".

La secularización en la época contemporánea va hacia un organicismo con distintas versiones: organicismo natural de lo histórico en Herder y Schelling, organicismo moral de Fichte, dialéctico-idealista de Hegel y dialéctico-materialista de Marx. Pero la emancipación-secularización del origen tiene su culminación en el anticreacionismo de Nietzsche que, de este modo, recae en el circularismo con su "eterno retorno de lo mismo". Es posible que éste fuese tenido muy en cuenta por un filósofo español, Unamuno, con el que se terminan las Lecciones del recorrido histórico que se realiza en esta obra.

Completa este libro un epílogo ti-

tulado: "Privaciones modernas en la secularización histórica" donde se examinan los postulados metafísicos más sobresalientes y las más importantes implicaciones antropológicas y morales, que, sobre el sentido del tiempo humano y la función del individuo en la historia, encierran las modernas teorías historiológicas. Esas insuficiencias o privaciones se agrupan en torno al individuo, a la socialidad, al pasado y a lo privado.

El balance de este análisis crítico no es sólo modesto, sino muy positivo pues abre el proceso intelectual a una posible, aunque incompleta, comprensión del curso histórico, tema de capital interés en nuestros días, porque ayuda a esclarecer una cuestión filosófica central, a saber: ¿qué es el hombre?

M^a José Rodrigo del Blanco

DE RIJK, L.M., *Some earlier parisian tracts on distinctiones sophismatum*, Artistarium 7, Ingenium Publishers, Nijmegen, 1988, xxvii + 271 pp.

En este volumen, L.M. De Rijk nos ofrece la edición de tres tratados lógicos anónimos del siglo XIII, pertenecientes al género de las *Dis-*